

LOS MATSIGENKA Y EL LEGADO PASTORAL, ANTROPOLÓGICO, ETNOLÓGICO Y CULTURAL DE LOS DOMINICOS EN EL SUR-ORIENTE PERUANO¹

Isabel Serra Pfennig

Universidad Autónoma de Madrid (España)

isabel.serra@uam.es

Abstract

Despite the existence of prolific studies that address various aspects of their culture, here we will focus ourselves in the study of the relationship of the Order of the Dominicans with the culture of the *matsigenka* highlighting, on the one hand, the interaction of Dominican missionaries from an evangelizer, educator and founder of missions viewpoint and, on the other hand, from an anthropological, ethnological, linguistic and cultural viewpoint.

Keywords: Matsigenka, Amazonic jungle, missions, geographic and linguistic study, rites and customs.

Resumen

Con el presente artículo y tal como se adelanta en el título queremos acercarnos al grupo étnico *matsigenka*. A pesar de los prolíficos estudios que abordan diversos aspectos de su cultura, aquí nos limitaremos a la relación de la Orden de los Dominicos con la cultura de los *matsigenka* resaltando por una parte interacción de los misioneros dominicos desde el punto de vista evangelizador, educador, fundador de misiones y por otra, desde el punto de vista antropológico, etnológico, lingüístico y cultural.

Palabras clave: Matsigenka, selva amazónica, misiones, estudio geográfico y lingüístico, ritos y costumbres.

Vinieron de las nubes, como hacían
nuestros antiguos dioses, y la lluvia
se hizo con ellos suave, acariciante.

Fray Emilio Rodríguez²

[...] admirarás en tierras y en hombres, paisajes
y contrastes insospechados para tí³

Javier Ariz, O.P. Obispo Titular de Bapara. Vicario Apostólico de Puerto Maldonado

1. Introducción

Con motivo de la exposición “Cien años de misión”, un evento que fue iniciativa del Secretariado de Misiones “Selvas Amazónicas” y que tuvo lugar en Madrid en 2008 es una de las razones por las

¹ Este estudio se enmarca en el proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por el Secretario de Estado de Investigación Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad, según Resolución de 30 de julio de 2015.

² Boletín Informativo de las Misiones Dominicanas de las selvas amazónicas. N.º. 216, Enero-Febrero, 2009, p. 3. Fray Emilio Rodríguez, dominico, natural de Villar de Adralés es escritor, poeta, pintor y periodista.

³ Ferrero, Andrés, O.P. (1966): *Los machiguengas. Tribú selvática del Sur-Oriente Peruano*. Lima (Perú): Instituto de Estudios Tropicales “Pío Aza”, p. 7.

cuales nos han llevado a efectuar el presente estudio. Fue un “homenaje a todos los misioneros dominicos, frailes, religiosos, seculares que, en esos cien años, han entregado su vida a nuestras misiones del suroriente peruano”, con estas palabras inauguró la exposición el director del Secretariado, fray Francisco L. de Faragó. Como resultado de ello, suscitó en nosotros un creciente interés en conocer documentalmente aquellos lugares donde los dominicos actuaron a favor de la evangelización, la predicación y su aporte a la investigación sobre las misiones y por ende a campos de investigación tales como la etnografía, la antropología, la traducción y la lingüística, en suma al entorno vital y cultural de una de las etnias, los *matsigenka*, que ocupan una parte del extenso territorio peruano. Este grupo étnico habita en espacios de la selva a lo largo de los distintos valles que forman parte de la cuenca de los ríos Urubamba, Alto Madre de Dios, Manú, entre otros. La labor de la Orden Dominicana en el suroriente peruano, en espacios concretos como el Vicariato del Puerto Maldonado, en el corazón de la selva virgen, constituye un valiosísimo legado para el conocimiento de este pueblo y una aportación fundamental en el desarrollo intercultural entre las etnias indígenas.

2. La presencia de los dominicos en Perú

Con el fin de resaltar la actuación de los dominicos en Perú, mencionaremos en primer lugar la obra *Los dominicos en América. Presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI-XIX* del padre Miguel Ángel Medina (1953) quien en su compendio narra la labor evangelizadora y la actuación de la orden dominicana en el territorio latinoamericano. Medina aborda en uno de sus capítulos la distribución de los vastos territorios del imperio de los Incas delimitando a tres de las cuatro provincias del gran imperio de los Incas y que ocuparon los territorios de Perú, Ecuador y Bolivia durante los siglos XVI a XIX (Medina 1992: 219)⁴.

Siguiendo las huellas del pasado, la conquista de Pizarro⁵ originó en tierras peruanas irrupciones muy violentas y sus ansias de conquista dieron lugar a grandes cambios en la vida de sus gentes. Sobre ello escribe detalladamente el limeño Fray Juan Meléndez, quien inició la crónica dominicana en el Perú. En su voluminosa obra *Tesoros verdaderos de las Indias: historia de la provincia de San Juan Bautista del Perú* (impresos en Roma 1681-1682)⁶. En esta exhaustiva crónica, de gran interés

⁴ Medina, Miguel Ángel (1992): *Los Dominicos en América. Presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI – XIX*. “la del norte y sus poblaciones de Popayán, Quito, Trujillo, Tomebamba-Cuenca, Guayaquil y Piura, entre otras; la oriental o poblaciones de Chuquisaca-La Plata Charcas-Sucre, Asunción y La Paz. [...] Y, finalmente, la provincia occidental con las poblaciones de Cuzco, Los Reyes-Lima, Arequipa, Huamanga-Ayacucho y Huancayo.”, p. 219.

⁵ “Pizarro parte de Sanlúcar de Barrameda el 19 de enero de 1530, llegando a la bahía de San Mateo el 9 de enero de 1531. Desde ese punto descenderá por la costa hasta llegar a la isla de Puná, dejando los «pueblos despoblados por do los españoles habían pasado»”. La frase pertenece a fray Bernardino Minaya. Cfr. Medina, Miguel Ángel, *ibíd.*, p. 220.

⁶ [...] “Se trata de una voluminosa crónica, dividida en tres tomos y 14 libros, con unas dos mil doscientas páginas tamaño folio. Participa de las características de la crónica conventual y así es, ante todo, una galería de dominicos ilustres, en la que sobresalen los tres santos canonizados, Rosa de Lima, Martín de Porres y Juan Macías”. Cfr. Marzal, Manuel M.: *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*. Barcelona: Anthropos, 1993, p. 283.

etnográfico narra no sólo la crónica conventual, demostrando que la orden dominicana es la más antigua del Perú sino que también trata de personajes ilustres, como uno de los fundadores de la Universidad de San Marcos, Fray Domingo de Santo Tomás (1482-1555), quien fuera propulsor de los estudios de quechua y entre sus obras de carácter lingüístico citaremos *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Perú* (1560) y *Léxico o vocabulario de la lengua general del Perú* (1560).

2.1 Los dominicos y su labor misionera

Los primeros dominicos que llegaron a Perú procedían de Nicaragua y que a pesar de que los cronistas difieren del número de religiosos que viajaron con Pizarro, y siguiendo las fuentes documentales sí se puede confirmar que, entre ellos, se encontraban Bernardino Minaya, con otros dos frailes dominicos y dos religiosos franciscanos. De este viaje cuenta Minaya: “pasados a la costa de Perú, hallamos los pueblos despoblados por los españoles que habían pasado. Y, andados algunos días con harta necesidad alcanzamos a Pizarro”⁷ (Medina 1992: 220). Este hecho marcó un antes y un después entre los frailes dominicos en general y los frailes de otras órdenes religiosas en particular, ya que todos ellos mostraban grandes diferencias con el conquistador. La intención fundamental de los frailes era la de evangelizar y defender a los indígenas respetando y preservando su territorio y su cultura. Un testimonio de ello es una carta fechada el 25 de febrero de 1532 en la que dirigiéndose nuevamente a Panamá, muestran su descontento con la actuación de Pizarro: “Los frailes dominicos y franciscanos que de Nicaragua fueron al Perú, son venidos harás 15 días y hablan muy mal de la manera de gobernar de Pizarro” (Medina 1992: 220).

Sin embargo y por razones confusas por parte de sus cronistas, fray Vicente Valverde (1498-1541)⁸ padre dominico y pionero de la evangelización del Perú, además de que era un pariente de Pizarro, se quedó en tierras peruanas para acompañar al conquistador. Valverde leyó el *Requerimiento* a Atahualpa que concluirá con la prisión del rey inca y su posterior ejecución. Además fue nombrado por la real cédula de 1537 obispo de Cuzco. Aparte de ocuparse de sus tareas propias como obispo ordenó la construcción de la catedral de Cuzco, continuó con su labor de evangelización hasta que en unos de sus viajes fue torturado y finalmente asesinado por nativos en la isla de Puna.

2.2 Aportaciones históricas, geográficas y culturales

⁷ Cfr. Medina, Miguel Ángel, *op.cit.*, p. 220.

⁸ Dominico de la Universidad de Salamanca, capellán castrense de Pizarro y Almagro, protagonista en el juicio a Atahualpa, primer obispo de Cuzco y por ende del Perú, protector de los naturales y muerto por ellos. El 20 de marzo de 1539 fray Vicente de Valverde OP, primer obispo del Cuzco y Perú, escribió desde su sede una extensa carta-informe al emperador Carlos V en la que detalla la situación eclesiástica y civil de Perú a los siete años de los inicios de la conquista y evangelización. Bien se podría considerar como una de las primeras y más completas historias de la Iglesia en el Perú. En ella, se puede apreciar el verdadero carácter y su celo pastoral. Nunca se ha de olvidar que fue el primer religioso mendicante y dominico del Perú. A pesar de las numerosas funciones administrativas y civiles que le tocó desempeñar, siempre tuvo presente la de procurar la conversión de los indios a la fe cristiana. Cfr. *Temas de Historia de la Iglesia* <http://infocatolica.com/blog/historiaiglesia.php/1109271211-padre-valverde-y-la-evangeliz> [consulta: 14.05.2017].

Antes de centrarnos en la conformación histórica de los indígenas peruanos, tema estudiado, entre otros por el antropólogo e historiador de las culturas andinas, Luis Millones, quien afirma lo siguiente sobre las características físicas del paisaje “Un terreno tan quebrado como el que se agrupa en torno a la cordillera, suele crear la impresión de que aísla a sus habitantes” (Millones 2004: 11)⁹, así de esta manera Millones nos introduce al fascinante mundo del carácter sagrado de sus habitantes y que trataremos aquí desde el punto de vista de la labor de los padres dominicos y su gran trabajo de propagación de la fe católica, y su gran esfuerzo y entrega a los pueblos indígenas, ofreciendo en todo momento su amparo con el fin de garantizar sus derechos, su desarrollo y su continuidad existencial.

Tal y como señala Millones, la siguiente cita responde a uno de los momentos históricos que corresponden a la época:

Es por eso que de Panamá hacia el sur, a principios del Siglo XVI, se abrían las posibilidades y los peligros de la empresa que finalmente llevaron a cabo los hermanos Pizarro y sus asociados. Su primera mirada a los indígenas de América del Sur estuvo cargada de los estereotipos que alimentaban la ideología de su tiempo. Los acontecimientos que rodearon a su aventura no hicieron sino corroborarla. A los indios bárbaros y gentiles del norte de Sudamérica tenía que seguir El Dorado anunciado en territorio colombiano. La leyenda del gobernante bañado en oro en polvo de los chibchas, serviría para alimentar la fe de Francisco Pizarro. Más al sur se encontraba la riqueza, en manos de otros indios, aquellos que eran vasallos de alguno de los reinos fabulosos (Millones 2004: 55).

Por otra parte, la Corona Española empezaba a dudar de la labor conquistadora de Pizarro y se valía de los religiosos como intermediación y revisión de la actuación de los conquistadores. De hecho fray Tomás de Berlanga (1487-1551) además de enseñar la doctrina cristiana fue enviado a Perú para denunciar las atrocidades cometidas por algunos conquistadores, su labor fundamental era la de cuidar de los indígenas para que no fueran esclavizados ni que tuvieran que abandonar sus tierras. Fue nombrado Consejero de la Corona Española, y como legado tuvo que interceder en disputas territoriales en diversas gobernaciones. Además de una gran formación humanística, fray Tomás de Berlanga poseía una gran preparación en geografía, conocimientos náuticos y también en ciencias naturales. En uno de sus viajes a Lima y partiendo de Panamá descubrió las que llamaría Islas Galápagos¹⁰.

A pesar de sus esfuerzos como conciliador, después de haber visitado la villa de Puerto Viejo y después San Miguel de Piura, Lima y Trujillo, decide regresar en 1536 a su diócesis de Panamá, así desaparece por un tiempo la presencia de los dominicos en Perú. Unos años más tarde, en 1541, un escaso grupo de religiosos partían de España, llevando consigo una cédula real destinada al gobernador del Perú en la que se ordenaba a que se les otorgase terrenos a los frailes con el fin de

⁹ Millones, Luis (2004): *Ser indio en el Perú: La fuerza del pasado. Las poblaciones indígenas del Perú (costa y sierra)*.

¹⁰ “Partido de Panamá el 23 de febrero de 1535, las calmas y las corrientes marinas le llevaron a descubrir las Islas Galápagos, llegando el 9 de abril a la bahía de Caraquez”. Cfr. Medina, Miguel Ángel, *op.cit.*, p. 222.

fundar monasterios. Así es como el político e historiador Manuel de Mendiburu (1805-1885), describe de la siguiente manera la primera residencia conventual de los dominicos en Lima:

Estando el obispo Valverde en Lima a principios de 1541, dio las gracias a los religiosos dominicos por el cuidado con que habían asistido a la administración de los sacramentos en la iglesia mayor mientras se halló la ciudad sin clérigos; que había ya unos pocos a quienes podía fiarse aquella obligación. Los puso a desempeñarla, y los frailes dejaron aquella iglesia y pasaron a vivir en su convento, devolviendo al capitán Diego de Agüero la casa que habitaron (en la calle de Judíos) atendiendo que sólo la había dado prestada mientras labraban el convento, y por la cercanía al templo. Agüero donó la finca con otros solares y tierras del campo a la comunidad, la cual en agradecimiento le señaló para él y sus herederos la capilla que hoy se conoce por de Nuestra Señora del Rosario¹¹.

2.3 Provincia Dominicana de San Juan Bautista del Perú

Después de acotar la presencia de los primeros dominicos en tierras peruanas es necesario delimitar su actuación en provincias, aquí nos ocuparemos de la Provincia Dominicana de San Juan Bautista del Perú. Tras la separación de territorios, una carta constitucional fechada el 14 de enero de 1540 en la cual el Maestro General había presentado al papa Paulo III tuvo lugar por varios motivos la separación del territorio¹², formándose así la Provincia Dominicana de San Juan Bautista del Perú.

El primer fraile asignado en esta provincia fue el ya nombrado fray Tomás de San Martín quien creó la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, -la primera universidad de América - fundada por el rey Carlos I.

De esta misma provincia también pertenecía Fray Gaspar de Carvajal (1500-1584), quien acompañó al capitán Francisco de Orellana (1511-1546), quien además de su formación militar, era un gran erudito, no sólo sabía francés y latín sino que dominaba varias lenguas indígenas, fue un verdadero precursor de la antropología recorriendo en sendas expediciones en las que cuenta el descubrimiento del río Amazonas, como vemos en la cita de Francisco de Orellana:

Aquí nos dieron noticia de las amazonas y de la riqueza que abajo hay, y el que la dio fue un indio llamado Aparia, viejo que decía haber estado en aquella tierra, y también nos dio noticia de otro señor que estaba apartado del río, metido en la tierra adentro, el cual decía poseer muy

¹¹ Citado en Medina, Miguel Ángel, *ibíd.*, p. 225.

¹² Citado en Medina, Miguel Ángel, 1992: "AGOP, XIII, 020010. Los territorios asignados a la nueva Provincia fueron: «desde el Puerto de Nombre de Dios a Panamá, y discurriendo desde allí por la costa hasta incluir el puerto de Guatemala, y por tanto la provincia de Nicaragua sea de la dicha Provincia de San Juan hasta el Río de la Plata, desde el mar que se dice del Norte hasta el mar del Sur con todas las islas y tierra firme descubiertas; y así desde el puerto de Acla hasta el Río de la Plata sin incluir éste es de la Provincia de Santa Cruz», *ibíd.*, pp. 223-225. A partir de 1584 [...] la división se hace teniendo en cuenta las divisiones de los obispados: los conventos y casa-vicaría existentes en la diócesis de Lima, Cuzco, Charcas, Arequipa y Panamá continuaran siendo de la Provincia de San Juan Bautista. Los conventos y vicaría fundados en la diócesis de Quito y Popayán constituirán la de Santa Catalina de Quito. Finalmente, los conventos y casas que se hallaban en los obispados de Santiago de Chile, la Concepción, Tucumán y Río de la Plata han de formar la Provincia de San Lorenzo mártir de Chile". *Ibid.*, p. 235.

gran riqueza de oro. Este señor se llama Ira; nunca le vimos porque, como digo, se quedó desviado del río¹³.

A pesar de aquella turbulenta época y dado a los profundos cambios que se produjeron debido a las guerras de conquista y a las guerras civiles entre la confrontación entre almagristas y pizarristas, aún así empezaron a surgir los primeros frutos de los misioneros, se aprendían las lenguas indígenas se incrementaba la evangelización, ésta comenzaba a leerse en las lenguas autóctonas, y se asentaba la vida de la Iglesia. Los religiosos iban adquiriendo autonomía y a su vez eran los formadores de los indígenas tanto en el terreno religioso como en el civil. Los siglos siguientes empezaron las controversias entre obispado y clérigos, disputas, además de los cambios políticos y reformas en el virreinato.

En el siglo XVII la orden dominicana se encuentra consolidada tanto en Perú así como también en Bolivia. Se dedicaban a la evangelización, a la predicación y a la enseñanza. Su función educadora fue primordial donde en sus conventos se encontraban no sólo la formación de jóvenes que llegarían a ser futuros misioneros sino también la orden de los dominicos era la encargada de ocuparse de la educación de niños y adolescentes. Los dominicos seguían las directrices de los Concilios, formándose tribunales en todos los conventos. Uno de los principales obstáculos a los que tuvieron que enfrentarse los dominicos fue a la barrera lingüística. Por ello, para poder llevar a cabo su labor evangelizadora una de las medidas a seguir fue aprender la lengua de los nativos

Y previendo la posible deficiencia de la lengua, ordenaron también que en todos los conventos en que hubiese comodidad, especialmente en el de Lima, se señalase un catedrático de la lengua de los Yndios, que la enseñase a los religiosos, porque nunca hubiese falta de lenguarazes, para el ministerio de las doctrinas de Yndios (Medina 1992: 237).

Existen al respecto valiosísimos testimonios y documentos que corroboran la esencia de dominicos en las misiones peruanas, tal es el ejemplo de la Misión de San Miguel en Shintuya¹⁴, cuyos misioneros y misioneras evangelizan, enseñan y conviven “respetando aquellas costumbres y leyes tribales nobles y genuinas que deben perdurar como aporte a la riqueza de la vida nacional”.

Finalmente hay que resaltar que ya en el siglo XVIII hubo una escasez de frailes en el Perú, debido entre otro orden de cosas, que las cajas reales ya no pagaban el paso de los religiosos. La realidad política en el contexto europeo había cambiado. El final de los Austrias y la llegada de los Borbones y la influencia de la cultura francesa supuso un cambio de mentalidad en la concepción del mundo occidental. Fieles a la Ilustración y a la Revolución Industrial se suceden cambios considerables que

¹³ Descubrimiento del río de las Amazonas por el Capitán Francisco de Orellana <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/pdf/gaspardecarvajal.pdf> [consulta: 15.05.2017]

¹⁴ “Al final de las estribaciones de la cordillera de Pantiacolla, exactamente donde terminan los cerros y comienza la parte llana de la selva, está enclavada la Misión de Shintuya, que con el tiempo llegará a ser el único refugio seguro para todos los mashcos del Madre de Dios. Allí donde pueden tener sus cultivos, amplios terrenos de caza y pesca y donde pueden desarrollar sin temor ni vergüenza sus costumbres sociales e incorporarse a la vida nacional” Cfr. P. Joaquín Barriales, O.P./ Adolfo Torralba O.P. (1970) *Los mashcos*. Secretariado de Misiones Dominicanas del Perú: Lima (Perú).

de alguna manera también van a repercutir en el continente americano. Posteriormente, ya en el siglo XIX nuevos cambios sociales y políticos hace que un sector de la población opte por romper con el régimen colonial.

3. Los dominicos en el siglo XX. Enclaves en el suroeste peruano

Como ya se ha demostrado, la presencia de la Orden Dominicana en Perú ha sido crucial tanto desde el ámbito evangelizador y educador hasta llegar a las más recientes investigaciones desde campos de estudio tan relevantes como la etnografía, la antropología, la traducción y la lingüística, temas que nos han cautivado desde el primer momento en este trabajo.

Tal y como hemos adelantado en el título, trataremos aquí en este contexto a los *machiguenga/matsigenka*¹⁵. Una población indígena que permaneció hasta la segunda mitad del siglo XX lejos del contacto con la sociedad y apartados de las alteraciones que trajeron consigo la extracción del caucho y las colonizaciones. El territorio machiguenga se encuentra en el sur-oriente peruano que hasta hace pocas décadas mantenía una cultura intacta y ha conservado sus prácticas rituales y de subsistencia.

Fueron muchos los padres dominicos que han tratado con ellos y han tenido una interrelación directa. Muchos de ellos, dieron su salud y su vida con el fin de atender a este pueblo. Entre ellos, citaremos aquí al padre José Pío Aza Martínez de la Vega (1865-1938), quien durante sus años de misionero en el Perú nos dejó un importante legado a pesar de los escasos medios que disponía en la selva. Fue uno de los pioneros que contactó y trabajó con los indígenas. Escribió el *Vocabulario Español – Machiguenga* (1923) y *Estudio sobre la lengua machiguenga* (1924). Su gran aportación no sólo fue de gran ayuda en contribuir a la evangelización de los indios y también dio a conocer la lengua machiguenga, con ello hizo una gran labor filológica y antropológica.

Si bien la función de los misioneros era la de evangelizar, proteger e instruir a la población indígena, siempre del lado de los más débiles, sin embargo ellos también tuvieron que enfrentarse al complicado mundo de la selva, no sólo por la dureza del hábitat, las dificultades en las vías de comunicación, sino también por los continuos hostigamientos de los caciques y las alteraciones y amenazas de los caucheros.

¹⁵ Según el misionero dominico Andres Ferrero O.P: *Machiguenga*: La palabra pertenece al idioma que habla una tribu selvícola del Sur-Oriente peruano. Con ella se llaman a sí mismos los miembros de esta agrupación indígena. El P. Pío da al vocablo el significado de *gente*. Así, pues, los machiguengas serían la *gente por excelencia*. He buscado en el mismo idioma otras palabras afines que aclarasen el sentido de *machiguenga*. Sólo he encontrado dos que, por sus letras, algo quieren parecersele: *machi*, que significa *acaso*, preguntando, y *machikanari*, nombre que dan al brujo malo. *Los Machiguengas. Tribu selvática del Sur-Oriente Peruano* (1966). Vicario Apostólico de Puerto Maldonado, Perú.

El padre Aza fue testigo de grandes atrocidades cometidas a la población indígena por parte de los caciques, ello le llevó a enfrentarse repetidas veces con quienes reinaban en la selva y envió su denuncia a las autoridades de la provincia de Manú, oponiéndose firmemente al mercado de seres humanos y al estado de continua esclavitud. En este enclave geográfico y a pesar de las dificultades de todo tipo abrió en la desembocadura del río Manú, situada geográficamente en el margen izquierdo del río Madre de Dios, en octubre de 1908 la primera misión de San Luis de Manú, así se documenta su primera labor filológica y antropológica: “desde los primeros años de misionero en las regiones de Madre de Dios y Urubamba tuve especial empeño en tomar notas o apuntes de cuantas lenguas oía de gentes o tribus salvajes, como machiguengas [...]. El padre Aza sembró sin duda alguna la simiente de futuros antropólogos y otros estudiosos en el conocimiento de la selva amazónica.

Le seguirían abrir nuevas rutas como fue la del P. Wenceslao Fernández quien en 1922 en contacto con los machiguengas del río Koribeni facilitó un nuevo acceso hasta Chirumbia haciendo posible una nueva vía de comunicación y en 1923 levanto la primera capilla de Koribeni. Sin embargo y debido a las frecuentes inundaciones en 1944 el P. Andrés Ferrero reubicó la misión en el margen derecho del Urubamba¹⁶.

Una descripción etnográfica en cuanto a la cifra de habitantes de aquella época nos la aporta el P. Andrés Ferrero, gran observador y conocedor de la vida de la tribu michiguenga:

En mi viaje por el Urubamba, en 1947, desde Koribeni a Atalaya, aventuré las siguientes cifras: 50 familias del Kiteni al Pongo; 30 del Pongo al Camisea y 100 del Camisea para abajo. Añadiendo otras 50 entre Koribeni y sus alrededores, más 40 para Chirumbia y los suyos, junto a las 50 del Yavero, podríamos dar – decía yo- en números redondos, 300 familias en la cuenca del Urubamba.

Como dato posterior tenemos el censo de 1961 que da, desde el Koshireni al Pongo, 409 almas, de las cuales las dos terceras partes son de michiguengas- En mi rápida visión a la región, en 1963, anoté, en esta misma extensión, 401 almas, entre machiguengas y colonos (Andrés Ferrero, 1966: 17-18).

Andrés Ferrero identifica en su estudio el enclave geográfico de los machiguengas:

Por el Sur y Sur-Oeste, colindan los machiguengas con el indio andino, llamado por ellos puñaruna, tomando el vocablo del quechua, que, en buen castellano, significa serrano.

Por el Este tienen los machiguengas, como nada simpáticos ni pacíficos vecinos, a la diminuida tribu masca. Un pequeño grupo allá por las márgenes del Alto Madre de Dios, algo internado en la región del Colorado.

Siguiendo la línea hacia el Norte, en el Madre de Dios, encontramos otros vecinos, en cierto modo nuevos en la región: unas familias de piros establecido en el Manu. No son los piros

¹⁶ Cfr. *Dominicos provincia de Hispania* <https://www.dominicoshispania.org/donde-estamos/mision-de-san-jose-koribeni/> [consulta: 3.06.2017].

aborígenes del Madre de Dios. Allí fueron llevados por los antiguos caucheros y desde entonces se han quedado , más o menos de asiento.

También hacia el el Norte, principalmente en la margen izquierda del Urubamba, a partir de Miaria, y al Nor-Oeste, en el Apurimaj-Tambo, tienen los machiguengas como colindantes a sus primos hermanos los campas (Andrés Ferrero 1966: 18-20).

3.1 La aportación del padre dominico Joaquín Barriales Ardura, O.P. (1934)

Otro de los padres dominicos que emerge con luz propia y que nos aporta importante información etnográfica, antropológica y lingüística de las etnias amazónicas, dato que podemos corroborar tanto en su obra ilustrada *matsigenka*¹⁷ así como también en su obra *los mashcos*, publicada unos años más tarde. Su testimonio es una fuente inagotable de información misional etnológica, antropológica y lingüística y que nos sirve como antecedente para posteriores investigaciones con el fin de entender a este fascinante pueblo amazónico.

El padre Barriales nació el 4.12.1932 en Mataró (Barcelona), donde se había trasladado su familia desde Asturias. Regresando a su tierra natal poco tiempo después, en 1934. Ingresó en la Orden de Predicadores el 3 de octubre de 1949. Estudió Filosofía en la Facultad de Caldas de Besaya (Santander-Cantabria); Teología en la Facultad de San Esteban en Salamanca. Llegó al Perú en el vapor Reina del Mar el 4 de diciembre de 1957. Prosiguió sus estudios en Teología en la Facultad de la Universidad Católica de Lima; Pedagogía en la Escuela Normal Superior de Cuzco; Escuelas Radiofónicas en Sutatenza (Colombia). Vivió en las selvas del Perú durante 49 años con sus hermanos los *matsigenka*. Compartió en la misión de San Jacinto de Puerto Maldonado con el P. José Álvarez Fernández (1890-1970) y colaboró estrechamente en la misión de Sepahua con el doctor en Antropología el P. Ricardo Álvarez Lobo (1925-2013).

El padre Barriales ha recalado por obediencia en el Convento de la Virgen del Camino, en León, donde lleva con gusto la propaganda de la Causa de Canonización del citado padre José Álvarez “Apaktone”, el gran misionero con quien tuvo la suerte de vivir en la selva.

Su compañero de misión, el padre Ricardo Álvarez Lobo, realizó a lo largo de más de cincuenta años una intensa labor misionera y antropológica. Su obra, *Sepahua* es un testimonio de toda una vida dedicada al pueblo indígena amazónico. Esta obra no solo es un trabajo académico y un testimonio personal; su objetivo principal es también devolver a este pueblo su dignidad. Relata cómo este pueblo ha sido agredido física, cultural y moralmente y en la que busca fortalecer su identidad y autoestima dentro de una sociedad occidental plagada de etnocentrismo y de racismo.

¹⁷ *Matsigenka* es otra denominación de *Machiguenga*, *Matsiganga*, *Matsiguenga*, cuya familia lingüística es el *Arawak* y la lengua también se denomina *Matsigenka*. Véase en *Base de Datos de Pueblos Indígenas u originarios* (2015). Perú (Ministerio de Cultura) <http://bdpi.cultura.gob.pe/pueblo/matsigenka> [consulta: 30.04.2017].

3.2 la obra del padre Barriales: Matsigenka

Según fuentes históricas los *matsigenkas* entran en contacto con poblaciones andinas en el periodo histórico de Cápac Yupanqui, cuando el Imperio Inca pretendía fortalecer sus territorios. Así nos describe Barriales la evolución de la denominación de la etnia a lo largo del tiempo:

Su origen constituye un misterio, y por ello, también su historia se encuentra incompleta. Los matsigenka fueron conocidos por los incas del Cuzco, en cuyo imperio de les llamó *antis*; los conocieron los conquistadores, quienes les llamaron *Manaries*, *Opataris* y *Chonchoite*. Durante el Virreinato se les conoció con el nombre de *Pilcozones* y durante la República llegó a conocerse su nombre actual de *Matsigenka*, sinónimo de *gente*. Los cronistas y los viajeros de finales del Siglo XIX confirmaron tal acepción transcrita en sus diarios como *Machiguingas* y *Machigangas*.

[...] Nunca como hoy el matsigenka ha conseguido una identificación cultural tan clara, después de haber pasado por las avalanchas históricas de la extensión del Imperio Incaico, la Conquista, las Reducciones del virreinato, la fiebre del caucho y la afanosa búsqueda de petróleo en la depresión actual (Barriales 1977: 7-8)¹⁸.

3.2.1. Espacio geográfico e hidrográfico:

Como ha sido demostrado por el padre Barriales cuando dice que: “la etnia matsigenka ha ocupado, desde tiempo inmemorial, y ocupa, una extensión importante del territorio sudoriental del Perú”. Actualmente y según datos del Ministerio de Cultura del Perú (2015), los matsigenka ocupan los departamentos de Cusco y Madre de Dios. Generalmente viven en comunidades, aunque también existe un grupo minoritario que viven de forma aislada y en contacto con la Reserva Territorial Kugapakori, Nahua, Nanti, entre otros, extendiéndose en las cuencas de los ríos Camisea, Cashiriari, Paquiría y Timpía.

Damos a continuación una descripción hidrográfica de la confluencia de ríos tomada de un artículo de la American Geographical Society:

[...] el gran cañón del Urubamba, puerta de ingreso a los valles orientales y hacia las llanuras de las tierras bajas amazónicas, es donde el intrépido río, reforzado por centenares de tributarios nacidos en las montañas, corta finalmente su curso atrevido, a través de las grandes barreras topográficas. Más de setenta rápidos interrumpen su camino, uno de ellos, en la desembocadura del Sirialo, es por lo menos de media milla de largo y mucho antes que uno llegue a sus inmediaciones, oye su ruido que llega desde atrás de los contrafuertes montañosos cubiertos de vegetación. La gran curva del Urubamba, en la que se presenta la línea de rápidos, constituye una de las formas hidrográficas más curiosas del Perú. El río cambia repentinamente de dirección general norte y, torciendo hacia el sureste, corre durante casi cincuenta millas hasta el eje de las montañas, en donde girando en un círculo completo, ejecuta su asalto final contra la cadena de montañas orientales. Cincuenta millas más allá se abre curso por entre la larga cadena de crestas afiladas del contrafuerte frontal andino, en una

¹⁸ Barriales Ardura, Joaquín, O.P. / Torralba, Adolfo, O.P. (1977): *Matsigenka*. Madrid: Secretariado de Misiones Dominicanas.

espléndida garganta de más de media milla de profundidad: el Pongo de Mainique (Barriales 1977: 15).

3.2.2. La casa vivienda y el poblado

En función del enclave geográfico donde se sitúe el poblado es fundamental para su población tener su casa vivienda con una determinada estructura arquitectónica que varía en función de la topografía del lugar. Téngase en cuenta que el terrero puede llegar a ser muy pendiente ocasionado por la presencia de colinas y quebradas. Como única condición para construir una casa en el poblado es pedir permiso a la comunidad. Antiguamente todas las casa vivienda estaban hechas con materiales propios de la zona, siendo la palmera la primera materia prima para la construcción, ya que las casa vivienda se construyen de su madera y el techo de sus hojas. Actualmente las casas se construyen con otro tipo de madera aserrada e incluso algunas con techos de calamina¹⁹. En cuanto a la topografía del lugar:

[...] existe la creencia entre los machiguenga que las cabeceras de las montañas son lugares peligrosos donde si bien es cierto existen animales para la caza, también están presentes animales endemoniados denominados por ejemplo *osheto nito* (mono diablo), *maeni niro* (oso diablo), etc. que son temidos por los machiguenga (Oyola/Mosqueira 2013: 46).

Otra de las descripciones que hemos hallado y que nos aportan un gran valor etnológico sería la del padre dominico Andrés Ferrero:

Algo mejor y más duradera que la choza de campaña está lo que yo llamaría Tambo de veraneo: No hay machiguenga que, en tiempo de secas, venza la tentación de dejar su morada, algo dentro del monte, para bajar una temporada a las amplias playas de los ríos a recostarse en la fina arena. Más que tentación invencible es una verdadera necesidad. Es la época de la pesca en los brazos de los ríos, pozos aislados o pequeñas entradas en las islas, donde el pescado quedó encerrado o sube a dormir y chupar de noche el limo de las piedras. Ocupados en estas faenas, o en buscar huevos de charapa, se pasan dos meses de playa. Es el veraneo. Además, las limpias aguas del río invitan al baño, al lavado de la ropa, y a que los niños jueguen, como todos los niños del mundo, a fabricar casas de arena o cavar charquitos en las orillas de la corriente (Ferrero 1966: 75).

4. Características lingüísticas:

La lengua *matsingenka* pertenece a la familia lingüística *arahuaca maipuran*. Como se ha mencionado anteriormente en su lengua originaria significa *seres humanos* o *gentes*. Esta denominación proviene de las investigaciones dominicas cuando se publicó por primera vez en 1918 en la revista *Misiones Dominicanas del Perú*²⁰. Actualmente los también denominados machiguengas viven en poblados

¹⁹ Cfr. Oyola Prado, Kirla Fara/Mosqueira Mosqueira, Augusto César (2013): *Sistemas mixtos de producción y desarrollo en la comunidad machiguenga de Tivoriari* p. 44.

²⁰ Publicado en la Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. Ministerio del Cultura del Perú <http://bdpi.cultura.gob.pe>, p. 1 [consulta: 30.04.2017].

dispersos en las estribaciones de los Andes con una población estimada entre siete y diez mil habitantes, ocupando una extensión de doscientos kilómetros en la confluencia del río Urubamba, en la provincia de La Convención en el departamento de Cusco, así como en las laderas del río Manú en el departamento de Madre de Dios (Davis 2002).

Según los estudios de (Ferrero 1966) es una lengua onomatopéyica, sobre todo en el contexto del lenguaje familiar. Tienen una cualidad especial en reproducir sonidos de la naturaleza como el ruido de las aguas, del viento, de la tormenta, de las hojas al caer, del andar de los animales en el bosque, etc. Ejemplo para la caída de la hoja se valen del verbo *kuirishtanaka*. Incluso algunos nombres de aves son sonidos onomatopéyicos.

A continuación ofrecemos como botón de muestra algunos ejemplos estudiados por el citado P. Pío Aza y recogidos en la citada obra del Andrés Ferrero, O.P.

<i>tonosétero</i>	<i>machacar</i>
<i>sómite</i>	<i>mamar</i>
<i>oyashi</i>	<i>manantial</i>
<i>patóseri</i>	<i>abofetear</i>
<i>sakáteri</i>	<i>abrasar</i>
<i>ishititi</i>	<i>apestar</i>
<i>pitánkieri</i>	<i>apedrear</i>
<i>okaimaigui</i>	<i>cacarear</i>
<i>apariatia</i>	<i>caída de agua</i>
<i>kientori</i>	<i>cigarra</i>

En cuanto al grado de parentesco no existen palabras genéricas. Siempre son expresiones concretas:

<i>mi padre, mi madre</i>	<i>apa, ina</i>
<i>tu padre, tu madre</i>	<i>piri, piniro</i>
<i>el pade de él,</i>	<i>iriri</i>
<i>el padre de ella</i>	<i>iri</i>

En cuando a la denominación de animales, tampoco existen los términos genéricos, cada ser tiene un nombre propio, también para las acciones diarias existen diversas palabras. No es lo mismo comer en general que comer una cosa determinada. Si nos referimos a lo primero sería *sekatemba*, en cambio, si nos referimos a algo específico *yemparo*.

Otra de las características de la lengua es que es carente de abstracciones y figuras:

Para trasladar la palabra *fruto* del Ave María hubo de acudir al término directo de Hijo y decir: *Otomi pimumía Jesús* = El Hijo de tu vientre, Jesús.

Para concluir diremos que es también una lengua polisintética. Según investigaciones recientes es otra de las características de las lenguas indoamericanas. Las palabras están formadas por prefijos, sufijos e interfijos. Esta aglutinación se observa sobre todo en los verbos. Así es un ejemplo estudiado por el P. Pío y recopilado por Ferrero:

Pi – nebi – benta – bakaga – iga ki – emp – ara = debéis orar unos por otros. Analicemos *pi* = tu, pero como luego viene la partícula pluralizante, vosotros; *nebi* = raíz del verbo *nebite* = pide; *benta* = en favor de uno, por; *bakaga* = unos por otros, recíprocamente; *iga* = indicador de plural, *ki* = indicador del tiempo del verbo; *emp* = te, que por ser en plural, os; *ara* = terminación del verbo (Ferrero 1967: 57).

Es una obra muy bien ilustrada y documentada y que a pesar de los años transcurridos desde su publicación en 1966, posee un carácter atemporal en las evidencias históricas, enclaves geográficos y desarrollo cultural y lingüístico. Esta obra es una muestra más del empeño de los misioneros en dar a conocer y propagar su trabajo a lo largo del tiempo.

5. Otras contribuciones históricas antropológicas y culturales de los indígenas en territorio peruano

Según datos del Ministerio de Cultura del Perú existen valiosísimos estudios tales como los de Cassewitz (1985), Mora y Zarzar (1977), France-Marie Renard Casevitz y Ollivie Dollfus (1988) Shepard e Izquierdo (2003) Da Rosengren (2004), entre otros. En nuestra aportación nos hemos documentado en obras de prestigiosos antropólogos como por ejemplo el antropólogo e historiador de las culturas andinas, Luis Millones (2004), Jean-Pierre Chaumeil, director de investigaciones en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia, Oscar Espinosa de Rivero, antropólogo por la The New School for Social Research de Nueva York, Manuel Cornejo Chaparro, responsable de la Oficina de Publicaciones-Cendoc del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), y la tesis de Kirla Fara Oyola Prado y Augusto César Mosqueira Mosqueira, presentada en 2013 en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú.

6. Conclusión

Tras el estudio realizado, ponemos de manifiesto que toda esta documentación aportada ha servido de enfoque y ayuda en nuestro trabajo y queremos dejar constancia aquí de la importancia de la Orden

Dominicana y su interacción en las misiones. Además de su fe, su dedicación a la evangelización y a la educación y su lucha y defensa de los indígenas, nos dejan un vasto legado que parte de diferentes campos de estudio que van desde la etnología, la antropología y la lingüística.

Las ordenes religiosas en general y la Orden dominicana en particular como bien ellos mismos dicen entre muchas otras tareas se dedican a la predicación de la Gracia y entre sus prioridades cuenta la formación doctrinal, la comunicación entre los pueblos indígenas, la lucha por la justicia y la paz, la revalorización de las diversas culturas y para concluir citamos su propuesta de futuro:

Al 2021, seremos una comunidad provincial de frailes, unánimes en el seguimiento de Jesucristo al estilo de Santo Domingo de Guzmán; *in medio ecclesiae*, predicadores de la Buena Nueva desde la contemplación y el estudio permanente que responda a los signos de los tiempos²¹.

Referencias bibliográficas

- Barriales, Joaquín, O.P./ Torralba, Adolfo, O.P., (1970): *Los Mashcos*. Lima (Perú): Secretariado de Misiones Dominicanas.
- Barriales, Joaquín, O.P./ Torralba, Adolfo, O.P., (1977): *Matsigenka*. Madrid: Secretariado de Misiones Dominicanas.
- Chaumeil Jean-Pierre, Espinosa de Rivero, Óscar, Cornejo Chaparro, Manuel (eds.) (2011): *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos*. Lima (Perú): Tares Asociación Gráfica Educativa.
- Davis, Patricia (2002): *Los machiguengas aprenden a leer: Breve historia de la educación bilingüe y el desarrollo comunal entre los machiguengas del Bajo Urubamba*. Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial. Instituto Lingüístico de verano.
- Ferrero, Andres, O.P. (1966): *los Machiguengas. Tribu selvática del Sur – Oriente peruano*. Lima, (Perú): Vicario Provincial. Publica el Instituto de Estudios Tropicales “Pío Aza” . Puerto Maldonado (Perú). Edit. OPE (1967) Villava, Pamplona (España).
- Marzal, Manuel M. (1993): *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*. Barcelona: Anthropos.
- Millones, Luis (2004): *Ser indio en el Perú: La fuerza del pasado. Las poblaciones indígenas del Perú (costa y sierra)*. Buenos Aires (Argentina): Siglo XXI Editores.
- Oyola Prado, Kirla Fara/ Mosqueira Mosqueira, Augusto (César) (2013): *Sistemas mixtos de producción y desarrollo en la comunidad Machiguenga de Tivoriari*. Cusco (Perú): Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

²¹ <https://www.peru.op.org/quienes> [consulta: 15.05.2017]

Publicaciones electrónicas:

<https://selvasamazonicas.org/misiones/peru/lugares/koribeni> [consulta: 03.06.2017]

<https://selvasamazonicas.org/misiones/peru/lugares/puerto-maldonado> Puerto Maldonado [consulta: 3.06.2017].

https://books.google.es/books?id=g3Y59_azAqwC&pg=PA186&lpg=PA186&dq=Juan+Mel%C3%A9ndez+padre+dominico&source=bl&ots=t7b5_KINbw&sig=6y7RMICRL1iGnvUSKxh8iOJs_kyA&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjs9dyTv7LUAhWFalAKHf2qCDgQ6AEISDAM#v=onepage&q=Juan%20Mel%C3%A9ndez%20padre%20dominico&f=false [consulta: 10.06.2017]

véase al respecto Luis Antonio Eguiguren, historiador peruano de la universidad, en el macizo documental de su Alma mater y de su Diccionario histórico-cronológico de la Universidad de San Marcos, y el padre José María Vargas, historiador quiteño y reeditor de la vieja gramática quechua, p. 186-187.

<https://www.dominicoshispania.org/donde-estamos/mision-de-san-jose-koribeni/> [consulta: 3.06.2017]

Boletín Informativo de las Misiones Dominicanas de las selvas amazónicas. N°. 216, Enero-Febrero, 2009, p. 3. <http://slideflick.net/doc/3456627/n%C3%A3%C2%BAmero-216-enero---febrero-2009> [consulta: 9.06.2017]

